

y contentarte por fin
con flores y hasta con hojas,
cuando en tu jardín las cojas
y no en ajeno jardín.
En resumen: desdeñar
a la parásita hiedra,
ser fuerte como la piedra,
no pretender igualar
al roble, por arte o dolo,
y, amante de tu trabajo,
quedarte un poco más bajo,
pero solo, ¡siempre solo!

Conversación

Acertámos a llegar en momentos en que don Elías Jiménez Rojas se aprestaba a cerrar su botica, la tarde del domingo. Nos concedió, esta vez sin resistencia, unos minutos de conversación. Y de verdad fuimos afortunados. Los puntos tratados fueron abundantes y de inmediata actualidad. Habló con calma y no mantuvo en ningún momento la natural desconfianza que todo periodista inspira cuando aventura más de una pregunta.

Vamos a tratar de reproducir los conceptos que de sus labios oímos, conservando, en lo posible, toda su sustancia y sobria forma.

Don Elías comentó, primero, la carta del señor Presidente de la República al director de *La Tribuna*, y la contestación dada por éste a la interpelación presidencial, diciendo al respecto más o menos lo siguiente: